

Andrés Bello. Entre la omisión y el olvido

Inés Quintero

Introducción

El estudio, comprensión y valoración histórica de la vida y obra de Andrés Bello en Venezuela, fue el resultado de un proceso largo, lento y complicado, que no estuvo exento de polémicas y que, finalmente se consolidó como un importante espacio académico de investigación y análisis a partir de la segunda mitad del siglo XX. El momento culminante de este sostenido esfuerzo fue, sin duda, la conmemoración del bicentenario de su nacimiento en 1981. Expresión de la amplitud, diversidad y profundidad de los estudios bellistas y de su reconocimiento como el primer humanista de América, están recogidos por Pedro Grases, uno de los más acuciosos y reconocidos conocedores de la obra de Bello, en los dos tomos que llevan por título *Estudios sobre Andrés Bello*, publicados por la editorial Seix Barral ese mismo año del bicentenario.

Muy tempranamente la tendencia que privó en la sistematización de la vida y obra de Andrés Bello fue su organización en tres etapas diferenciadas entre sí, en función de su lugar de residencia. La primera sería la de Caracas desde su nacimiento el 29 de noviembre de 1781 hasta que sale de Venezuela en 1810; le siguen los años de su vida en Londres, hasta 1829, fecha en que se trasladó a Chile, donde se estableció hasta el día de su muerte, ocurrida el 15 de octubre de 1865. Estas tres etapas coinciden, además, con los tres períodos históricos en los que convencionalmente se ha dividido la historia de Venezuela, y también la de la mayoría de los países latinoamericanos: la Colonia, la Independencia y la República.

La vida de Andrés Bello, más allá de su periplo geográfico, transcurrió durante un período de profundas transformaciones históricas, le correspondió vivir y ser protagonista del convulsionado proceso de desmantelamiento del imperio español y del complejo y difícil esfuerzo que representó la creación y consolidación de las nuevas naciones hispanoamericanas, una época de fuertes confrontaciones, de posiciones encontradas, de tensiones políticas, intrigas, desavenencias e importantes y decisivos debates.

El propósito de las páginas que siguen es analizar en qué medida este difícil contexto histórico permite explicar y comprender, no sólo las omisiones en torno a la figura de Andrés Bello, sino también las polémicas valoraciones que hubo, durante buena parte del siglo XIX e incluso en algunas obras del siglo XX, respecto a su actuación pública. Del mismo modo, nos interesa identificar el recorrido mediante el cual, después de un prolongado silencio, los estudios sobre su vida y obra se establecen y consolidan institucionalmente en nuestro país; finalmente, haremos una breve revisión de cuál ha sido el lugar que se le ha otorgado al primer humanista de América, en estos últimos años de la llamada “revolución bolivariana”.

La Historiografía fundacional: héroes, guerreros y patriotas

El relato historiográfico que se elaboró en los primeros años de la vida republicana tuvo como propósito fundamental servir de soporte a la construcción de la nación, con ese fin se estigmatizó y satanizó el pasado colonial, durante el cual los habitantes de Venezuela se vieron sometidos al terrible yugo del despotismo español; al mismo tiempo, se privilegió la narración de las grandes campañas militares y se otorgó el protagonismo fundamental a los hombres de armas, responsables directos y exclusivos del triunfo de la Independencia, erigiéndose muy tempranamente el culto a los héroes, entre los cuales ocupó el primer y destacadísimo lugar Simón Bolívar, el Libertador. También se fijaron las grandes efemérides nacionales: el 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811, sancionadas por el Congreso el 16 de abril de 1834, como los grandes días nacionales en que los pueblos elevaron al rango de nación sus esfuerzos por alcanzar su libertad.

Se trató, desde los inicios de la República, de producir y difundir un discurso uniforme, épico y glorioso que sirviese como elemento de cohesión nacional y que permitiese atenuar las divisiones políticas, disipar las tensiones sociales e integrar en un proyecto común los distintos intereses regionales. No estuvo entre los intereses y preocupaciones de este discurso fundacional detenerse en los hombres de pensamiento, ni dar cuenta de las diferentes ideas, proyectos y propuestas que se debatieron en esos difíciles años de construcción de la nación. Mucho menos analizar o darle cabida a la administración colonial, como no fuese para descalificar y juzgar negativamente sus procedimientos despóticos y sus carencias de todo tipo.

No había cabida, por tanto, para un personaje como Andrés Bello quien, desde 1802 estuvo al servicio de la monarquía española, primero como Oficial Segundo de la Secretaría de la Capitanía General de Venezuela, luego, en 1807, es nombrado Comisario de Guerra y ese mismo año es designado Secretario Interino de la Junta Central de Vacuna; en 1808 es nombrado en propiedad Secretario Político de la Junta de Vacuna y antes de finalizar el año se convierte en el redactor de la *Gaceta de Caracas*, primer periódico impreso en Venezuela. En 1809 recibe el nombramiento de Oficial Primero de la Capitanía General. También por encargo del Capitán General de Venezuela, redacta el *Calendario manual y Guía universal de forasteros en Venezuela*, el cual incluye un breve *Resumen de la historia de Venezuela*, su impresión y distribución no se hará sino en junio de 1810.

Esta trayectoria administrativa en la capitanía general no representa ningún obstáculo para que al constituirse la Junta Suprema de Caracas el 19 de abril de 1810, Andrés Bello sea incorporado como Oficial Primero de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dos meses después recibe el nombramiento de Secretario de la Misión Diplomática integrada por Simón Bolívar y Luis López Méndez que viaja a Londres para dar a conocer los sucesos de Caracas ante el gobierno de Su Majestad británica. Más nunca regresó a Venezuela, en consecuencia, no tuvo participación alguna en los sucesos políticos y militares de la Independencia. Tampoco su actividad en Londres los encargos, gestiones y nombramientos diplomáticos que recibió de Simón Bolívar y del gobierno colombiano, o las publicaciones que realizó referidas a la realidad hispanoamericana la *Biblioteca Americana* (1824) y *El Repertorio Americano* (1826), despertaron interés como insumo relevante en la narración de la gesta heroica. No hubo lugar en las obras fundacionales de nuestra historiografía para figuras que, como Bello se ocuparon de las humanidades, del pensamiento, de la poesía, de la lectura y de la investigación, más importancia y figuración tuvieron aquellos que empuñaron las armas e hicieron posible el triunfo de la independencia, en el campo de batalla.

A las razones que explican este silencio historiográfico, habría que añadir las valoraciones positivas expuestas por Bello sobre el pasado hispánico, las cuales pueden leerse en el *Resumen de la Historia de Venezuela* ya mencionado, del mismo modo que en otras reflexiones escritas y publicadas en los años siguientes.

En el primer caso, el balance de Bello sobre el período hispánico es totalmente favorable, lo cual resulta no solamente comprensible, sino absolutamente razonable si se piensa que fue escrito por un funcionario de la corona y además en un momento crítico de la monarquía española, el año de 1808, cuando Napoleón Bonaparte invadió la península ibérica, forzó las abdicaciones de los reyes borbones Carlos IV y Fernando VII y nombró rey de España a su hermano José Bonaparte. Los juicios de Bello se corresponden por tanto con su genuina y sincera apreciación respecto a los beneficiosos resultados que había tenido el gobierno de la monarquía en la provincia de Venezuela, frente al horror que constituía la usurpación al trono por parte de los franceses¹.

Como se sabe, y ha sido estudiado exhaustivamente², en este libro de Bello cuya autoría no aparece en la publicación y tampoco él mismo la destacó como obra suya, el relato histórico concluye el 15 de julio de 1808, justo cuando se conocen en Caracas las noticias de lo ocurrido en la península; no obstante, su impresión y difusión tiene lugar dos años después, en junio de 1810, el mismo día que Andrés Bello está saliendo para Londres. Los sucesos inmediatamente posteriores, caracterizados por una fuerte beligerancia política contra el gobierno de la Regencia y de abierta condena a los 300 años de despotismo español están en franca contradicción con los favorables y ponderados juicios de Bello, redactados dos años antes. En consecuencia, de allí en adelante, pasó totalmente inadvertido.

La valoración de Bello sobre el pasado hispánico, no queda plasmada solamente en las páginas de ese breve texto elaborado en 1808, también está presente muchos años después, en varios de sus escritos, fundamentalmente en la polémica que sostuvo con José Victorino Lastarria en Chile, en 1844. Manifestó Bello sus reservas y planteamientos críticos respecto a los fundamentos y argumentos sobre los cuales el escritor y político liberal chileno condenaba y rechazaba el pasado colonial con el fin de lograr la construcción de un futuro independiente. En las páginas de *El Araucano* dedica varias entregas a refutar la visión

¹ Al respecto son especialmente ilustrativos los comentarios que hace el historiador chileno Iván Jaksic en su muy completa y actualizada investigación *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Universidad de Chile, 2001, pp. 51-54.

² Se debe a Pedro Grases el hallazgo de esta obra en el Museo Británico en Londres en 1948. En 1952 se hizo la edición facsimilar bajo el título *El primer libro impreso en Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación, acompañado de un estudio preliminar de Pedro Grases, sobre las vicisitudes de su publicación, su contenido e insistiendo sobre la autoría de Bello, sobre lo cual ya había publicado un estudio en 1946. En 1959 la Academia Nacional de la Historia hizo una nueva edición con el texto y título de la versión original, *Calendario Manuel y Guía Universal de Forasteros de Venezuela para el año 1810*, de nuevo precedida por un estudio de Pedro Grases en el que reunió todo lo que había escrito sobre el tema.

sesgada de Lastarria sobre la presencia española en América; se ocupa igualmente de exponer sus reflexiones acerca de cómo atender el estudio de la historia, a partir de la revisión documental y evitando asumir posiciones políticas e ideológicas sobre los hechos y personajes del pasado. Sobre la polémica con Lastarria y la filosofía de la historia defendida por Bello resulta esclarecedor el comentario que hace Iván Jaksic en el prólogo a los textos escogidos de Andrés Bello:

Bello tenía largos años de experiencia en la Biblioteca del Museo Británico y, por lo tanto, insistía en la necesidad de identificar, comparar y evaluar la documentación, antes de concluir nada con respecto al desarrollo histórico. Lo que temía, en particular, era que los interesados en la historia invocaran la objetividad de la disciplina sin respetar las fuentes y sólo como una estrategia retórica para inducir cambios políticos. Chile e Hispanoamérica no estaban en condiciones de politizar el pasado; más bien los investigadores debían estudiarlo como parte integral del surgimiento de las naciones³.

Si bien la polémica tuvo lugar en Chile y respecto a la interpretación histórica del pasado chileno, su visión tenía una dimensión mucho más amplia, se refería no solamente a la valoración del pasado hispanoamericano, sino también a la manera de atender y ejercer el oficio de historiar, ajeno a los maniqueísmos y partidarismos que caracterizaron el nacimiento y consolidación de las historiografías nacionales, en la mayoría de los países que surgieron del desmembramiento del imperio español.

Tampoco tuvo Bello una lectura de condena categórica a la monarquía constitucional, lo cual puede advertirse en su correspondencia con José María Blanco White. Estaba persuadido y así se lo manifiesta al activo intelectual español radicado en Londres que la paz en Hispanoamérica, "...no podrá consolidarse jamás bajo otros principios que los monárquicos"⁴. Esta posición, en tiempos de aguda polarización política, constituyó un aspecto nada menor en la consideración y aceptación de su obra e ideas políticas. Sus ideas sobre la monarquía constitucional, así como en relación con el complejo contexto político en el cual se producen, son igualmente analizadas por el historiador Iván Jaksic en su obra ya citada, *Andrés Bello. La pasión por el orden*⁵.

Valoraciones encontradas

³ Iván Jaksic, "Prólogo" en Andrés Bello, *Repertorio americano. Textos escogidos*, Chile, Penguin Random House, 2019, p. 35.

⁴ Andrés Bello a José María Blanco White, Londres, 25 de abril de 1820, *Obras Completas*, Tomo XXV, pp. 93-95.

⁵ Iván Jaksic, *Andrés Bello La pasión por el orden*, el capítulo "La opción monárquica", pp. 74-77.

Pero no todo fue silencio y omisión, la figura de Bello también fue objeto de denuncias, intrigas y visiones encontradas, en estos tiempos de enfrentamientos, disputas y desencuentros. Llama la atención que la única mención que se hace sobre Andrés Bello respecto a los años de la independencia, se refiere al hecho de haber sido uno de los que delató ante las autoridades españolas, la conspiración que se llevaría a cabo el 30 de marzo en Caracas, en el cuartel de la Misericordia. Así aparece en la obra de Francisco Javier Yanes, *Compendio de la Historia de Venezuela. Desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado Independiente*⁶, y en el libro de José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*⁷ dos de las más importantes obras fundadoras de las historiografías venezolana y colombiana. Ambos autores se hacen eco de la denuncia referida por José Domingo Díaz, pugnaz detractor del proyecto independentista, en su libro *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, publicado en Madrid en 1829⁸.

Esta única mención que, a todas luces, dejó en muy mal concepto a don Andrés Bello en los inicios del período republicano, ha sido refutada y desmentida de manera reiterativa por numerosos autores. En el mismo siglo XIX, Juan Vicente González responde desde las páginas de *El Eco de los Estados*, a un artículo de Felipe Larrazábal, biógrafo de Simón Bolívar, publicado en *El Federalista*, el 19 de abril de 1864, en el cual repetía lo dicho por Yanes y Díaz. También Arístides Rojas se ocupa de negar la versión difundida por Días, Yanes y Restrepo, en un trabajo dedicado expresamente a este hecho titulado “Andrés Bello y los supuestos delatores de la conspiración de 1810”, impreso en Caracas en 1876, el

⁶ Francisco Javier Yanes, *Compendio de la Historia de Venezuela. Desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado Independiente*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1940, p. 140. No fue publicada con anterioridad, pero circuló ampliamente como manuscrito desde 1840.

⁷ José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia de la América Meridional*, Medellín, Editorial de la Universidad de Antioquia, 2010, tomo I, p. 522-523. La primera edición es de 1827 la cual fue revisada por el propio Andrés Bello por solicitud de su autor. La mención a Bello aparece en la segunda edición publicada en 1858.

⁸ José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* (Madrid, 1829), Academia Nacional de la Historia, 2011, p. 62. El texto de José Domingo Díaz dice así. “El teniente del batallón veterano don Mauricio Ayala y el oficial mayor de la Secretaría de la Capitanía General, don Andrés Bello, que eran del número de los conjurados, se habían presentado al Gobernador, delatándose como tales y comunicándole hasta los más escondidos secretos”. Las primeras menciones a este episodio son anteriores y se encuentran en otros autores afectos a la causa de la monarquía: Esteban Fernández de León, *Defensa de Antonio Fernández de León*, Madrid, 1816; y en Pedro de Urquinaona y Pardo, *Relación documentada del auge y trastorno de la Provincia de Venezuela*, Madrid, 1820.

cual le mereció el elogio del presidente Antonio Guzmán Blanco quien le remitió una carta de agradecimiento en nombre de muchos venezolanos que compartían su mismo parecer⁹. Comenzando el siglo XX, José Gil Fortoul en su importante *Historia Constitucional de Venezuela*, descarta la versión suministrada por Díaz en una nota al pie de página. “No es creíble”, escribe Gil Fortoul y acto seguido explica las razones que sustentan su comentario. No hace ninguna mención al hecho de que tanto Yanes, como Restrepo hubiesen repetido la versión de Díaz.

Más recientemente, en 1973, cuando se realizó el Congreso Caracas, preparatorio de la celebración del bicentenario, Rafael Caldera en su intervención dejó por sentado que se trataba de un capítulo cerrado:

De lo que no se hablará será de la absurda y torpe calumnia que lo intentó presentarlo como delator de los proyectos de independencia de 1810, que años más tarde circularía y que le produjera honda amargura, aunque se limitó a responderlas con los piadosos versos de La oración por todos.

¿Para qué hablar nuevamente de algo que ya desapareció totalmente de la conciencia de Latinoamérica que reconoce a Bello como figura excelsa en los niveles más elevados del procerato?¹⁰

Quedaba así no solamente desmentido, sino borrado de la memoria este infundio contra el primer humanista de América. Resultaba no solamente inverosímil sino inadmisible que una figura de la talla de Andrés Bello pudiese ser mancillada con una calumnia sembrada por un enemigo de la causa patriota como lo fue el médico caraqueño José Domingo Díaz. Así se estableció entre sus defensores en el siglo XIX y así se mantuvo y consagró en la antesala de su bicentenario. No se hable más del tema.

Pero no fue este el único episodio que suscitó opiniones encontradas y aclaratorias necesarias. También los juicios y comentarios referidos a la misión diplomática de Londres en 1810, expuestos por Luis Manuel Amunátegui en su biografía sobre Bello publicada en Chile en 1882, fueron objeto de réplicas, objeciones y precisiones por parte de dos defensores irrestrictos de Simón Bolívar: Vicente Lecuna y Cristóbal Mendoza.

⁹ Estas tempranas referencias a favor y en contra de Andrés Bello fueron reunidas por Oscar Sambrano Urdaneta, conocedor y estudioso de su obra y presidente fundador de La casa de Bello, en el libro *Verdades y mentiras sobre Andrés Bello*, Caracas, Fundación La casa de Bello, 2000.

¹⁰ Rafael Caldera, “El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810”, en *Bello y Caracas: primer congreso del bicentenario*. Caracas, Fundación La casa de Bello, 1979, p. 17.

Señala Lecuna que en la obra de Amunátegui, basada en el testimonio del propio Andrés Bello, se habían hecho “cargos visiblemente calumniosos y ridículos sobre la conducta de Bolívar”. De acuerdo a la versión referida por Bello, en el relato de Amunátegui, Simón Bolívar le había entregado al ministro inglés tanto sus credenciales como las instrucciones elaboradas por la Junta, se había dejado llevar por su fogosidad al hacer alusiones ofensivas a la Metrópoli, producto de sus deseos y esperanzas de una independencia absoluta, lo cual contrariaba las instrucciones de la Junta; no había sabido qué responderle al ministro cuando éste le hizo ver la incongruencia de su discurso con lo dispuesto por las instrucciones y finalmente “...al salir de la audiencia le manifestó a Bello que sentía no haberse impuesto con anticipación de las instrucciones de la Junta”.

Para Lecuna esta relación de los hechos resultaba impropia e inverosímil. Cabía la posibilidad de que Amunátegui no hubiese interpretado bien a Bello, pero tampoco era creíble que lo hubiese inventado todo. Por tanto, estaba claro que era Bello el responsable de la mencionada versión:

No hay duda que las ideas de Bello a este respecto estaban totalmente trascordadas por el largo tiempo transcurrido. Al efecto observaremos que las instrucciones entregadas por Bolívar a Wellesley no las podía leer el Ministro ignorante del idioma español, por tanto es imposible que en el mismo acto el inglés le hiciera la mencionada objeción a Bolívar y más inverosímil todavía que Bolívar de tan fértil imaginación, de una percepción rápida y de fuertes pasiones, no encontrara nada que contestar, cuando era muy fácil replicarle. Indudablemente Bello no congeniaba con Bolívar porque aunque tuvieron amistad en la juventud sus caracteres y tendencias eran completamente opuestos, y es muy difícil que el hombre exclusivamente de letras, expatriado voluntario en solicitud de mejores proporciones, comprendiera en todas sus manifestaciones el carácter y las tendencias del hombre de acción y del guerrero, connaturalizado con su pueblo e incapaz de abandonarlo aunque conocía todos sus defectos¹¹.

Los reparos de Mendoza son de corte similar. Al igual que Lecuna, sale en defensa de Simón Bolívar a quien presenta como un hombre mucho más claro respecto al momento y las demandas de la revolución, a diferencia de Bello de “espíritu morigerado y tímido” para quien todavía permanecían en “brumas” los objetivos del proyecto revolucionario¹².

¹¹ Vicente Lecuna, *Catálogo de errores y calumnias en la Historia de Bolívar*, New York, The Colonial Press, 1956, tomo I, p. 211.

¹² Cristóbal Mendoza, “La Junta de Gobierno de Caracas y sus misiones diplomáticas en 1810”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Octubre-Diciembre, 1935, No 72, pp. 621-622

Para autores como Lecuna y Mendoza, defensores y promotores del culto a Bolívar, no cabe la menor duda: frente al hombre de acción, personificado en Bolívar, quien estaba equivocado y fuera de lugar era Andrés Bello, el hombre de letras. Pero, en relación con este episodio y especialmente respecto a los juicios adversos expresados por Lecuna, también tuvo Bello quien saliese en su defensa. Pedro Grases se encargó de refutar y desmentir los comentarios del entusiasta apologista del Libertador, principalmente cuando lo llama “expatriado voluntario en solicitud de mejores proporciones”,¹³

Sobre los comentarios de Amunátegui y los juicios de Andrés Bello en torno a la actuación de Simón Bolívar en las reuniones con el ministro inglés, resulta de interés la obra de Edgardo Mondolfi *Diplomacia Insurgente. Contactos de la insurgencia venezolana con el mundo inglés, 1810-1817*, por las precisiones que hace al comparar lo registrado por el mismo Bello en las minutas de las reuniones sostenidas en Londres y lo que dice Amunátegui en su obra, dejando ver que lo relevante del asunto radica en la “...dificultad frente a la cual se han visto algunos historiadores a la hora de disentir de la actuación de Bolívar, o hacerse eco de cuestionamientos sobre ella, incluyendo desde luego al inexperto diplomático de 1810”,¹⁴.

Como se aprecia de lo referido hasta ahorita, la vida y actuación de Andrés Bello no estuvieron exentas de polémicas y de miradas encontradas; lo cual deja ver que el silencio y la omisión que caracterizaron las primeras décadas de la vida republicana, se vieron interrumpidos por algunas diatribas y debates que, incluso, se prolongaron en el siglo XX. Veamos ahora cómo, más allá de estas polémicas, fue surgiendo y ampliándose el interés por la figura y obra de Andrés Bello en el ambiente intelectual venezolano hasta constituirse en un importante espacio académico de investigación, análisis y difusión de su dilatada y muy diversa producción humanística.

Al encuentro de Andrés Bello

Fue lento y accidentado el estudio y conocimiento de la obra e importancia de Andrés Bello en la Venezuela del siglo XIX. Una breve biografía es incorporada por Ramón Azpúrua en su *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica*, importante obra de referencia que

¹³ Pedro Grases, “Una nota del Dr. Lecuna relativa a Bello”, *Estudios sobre Andrés Bello*, Tomo II. Pp. 48-50.

¹⁴ Edgardo Mondolfi Gudat, *Diplomacia insurgente. Contactos de la insurgencia venezolana con el mundo inglés (1810-1817)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Metropolitana, 2014, p. 239.

recoge en tres tomos un importante registro biográfico de los más relevantes figuras del proceso independentista y republicano de los países hispanoamericanos, fueron publicados en 1877, en Caracas, bajo el auspicio del gobierno de Francisco Linares Alcántara.

Algunas de las más importantes obras escritas por Andrés Bello en Chile, fueron impresas en Venezuela en los años siguientes de su aparición. Una relación detallada de estas iniciativas editoriales, ha sido sistematizada por Pedro Grases, en su exhaustivo trabajo *Estudios sobre Andrés Bello*. En este mismo libro menciona a Juan Vicente González y Arístides Rojas, como los dos autores venezolanos que se ocuparon en el siglo XIX de estudiar y escribir sobre el importante humanista caraqueño; el primero se dedicó a recoger y a coleccionar numerosos datos e información referidas a su producción intelectual, pero falleció sin que se conocieran los resultados de su trabajo; mientras que Arístides Rojas, además de desmentir y comprobar la falsedad acuñada por José Domingo Díaz, respecto a la supuesta delación sobre la conspiración del cuartel de la Misericordia, redactó también un estudio sobre la infancia y juventud de Bello en Caracas y un artículo sobre su poesía, en 1881, año de su centenario.

En el marco del primer centenario, se publicaron algunas notas en la prensa y la Universidad Central de Venezuela acordó realizar un acto conmemorativo, sin embargo no hay noticias de que, finalmente, se hubiese celebrado. Ildefonso Leal en su estudio sobre Bello y la Universidad Central de Venezuela, no lo menciona tampoco hace alusión a ello Pedro Grases en sus registros sobre lo dicho y hecho sobre Bello en el siglo XIX. Mucho más impacto y cobertura tuvo la publicación, ese mismo año, del libro *Venezuela Heroica*, escrito por Eduardo Blanco, referencia insoslayable de la exaltación a la epopeya de la independencia, a los héroes de la guerra y especialmente a la figura de Simón Bolívar; dos años después será la pomposa celebración del Centenario del Libertador, en tiempos de Antonio Guzmán Blanco, años en los cuales se consolida el culto oficial al Padre de la Patria y se lleva adelante la exégesis suprema de su obra y trayectoria. De nuevo no había mucho espacio para recordar y festejar a un humanista dedicado al cultivo de la poesía, a la investigación de la gramática y a las reflexiones jurídicas y filosóficas.

Será en el siglo XX cuando tenga lugar un interés más sostenido por analizar y destacar la relevancia de Andrés Bello. Rufino Blanco Fombona hace un estudio referido a su vida y obra en un libro titulado *Grandes escritores de América*, publicado en Madrid en 1917.

Junto a Bello aparecen Faustino Sarmiento, Eugenio María de Hostos, Juan Montalvo, y Manuel González Prada. Unos años más tarde, en 1930, se inaugura la primera estatua de Andrés Bello en Venezuela. El decreto se sancionó el año antes el 7 de noviembre de 1829, con el fin de conmemorar la reconstitución de la República y la aprobación por el poder ejecutivo de la Carta magna aprobada por el Congreso reunido en Valencia en 1830. En el discurso dictado por Luis Correa, individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, se hace mención a este hecho, que por lo demás no tenía absolutamente nada que ver con Andrés Bello. El acto se realizó el 24 de septiembre, fecha de aprobación de la Constitución de 1830. En uno de los párrafos del discurso se refiere Correa al lento recorrido que representó el regreso y reconocimiento de Bello en Venezuela: “Ya estás aquí poeta, ya estás de vuelta a tu ciudad. Larga y penosa ha sido la jornada, punzantes y enconadoras las espinas”¹⁵.

Un año después, las Academias de la Lengua, de la Historia y de Ciencias Políticas, realizaron un acto solemne como motivo del sesquicentenario de su nacimiento, los discursos rescataron el “papel unificador de la cultura hispanoamericana que ejercen la vida y la obra de Andrés Bello”¹⁶; una nueva conmemoración se realizó en 1932, en el Ateneo de Caracas, para festejar el centenario de la edición de la obra “Principios del Derecho de Gentes” participaron en nombre de la Academia Nacional de la Historia los numerarios Luis Correa y Cristóbal Mendoza¹⁷.

Constituye un hito en este proceso sostenido de recuperación y valorización institucional y académica de su obra y pensamiento, la convocatoria por la Academia Venezolana de la Lengua del certamen literario “Andrés Bello” en 1934, no solo por la importancia de la propuesta, sino por la significación y relevancia que tuvieron en ese momento y en los años posteriores tanto la obra ganadora como el nombre del galardonado. Se trató, como es ampliamente conocido, del joven Rafael Caldera, con el libro titulado *Andrés Bello*, considerado todavía, como una de los estudios más completos y bien logrados acerca de la trayectoria y producción intelectual del más relevante humanista de Venezuela. Este libro

¹⁵ Discurso de inauguración de la estatua de don Andrés Bello por Luis Correa en “Homenaje nacional a Andrés Bello”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, julio-septiembre, 1930, p. 439.

¹⁶ “Homenaje a Don Andrés Bello”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, octubre-diciembre, 1931, pp. 368-373.

¹⁷ “El Centenario de la obra Principios del Derecho de Gentes”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, octubre-diciembre, 1932, pp. 335-337.

cuenta con numerosas ediciones y su propio autor dejó testimonio de la profunda impresión que produjo en su espíritu la lectura de sus *Obras Completas*, las cuales conoció por recomendación de su maestro Caracciolo Parra León. También señala que, para entonces, había oído muy poco del personaje en cuestión, "...Lo tenía casi por un mal patriota que habíase ido a remotos paralelos a dar lo que debía a su tierra. Lo consideraba casi como a un inferior que había buscado refugio en los libros, en vez de entregarse a la hazaña romántica que realizaban entre redobles de tambores, los personeros de la Gesta Heroica"¹⁸. Comentario que expresa el poco interés y la distancia que se había establecido en Venezuela, respecto a Andrés Bello.

Poco tiempo después, en 1937, llegó a nuestro país Pedro Grases quien se convertirá muy pronto y sin paréntesis, en el más exhaustivo, entusiasta y dedicado investigador y difusor de la obra de Bello, de lo cual hay elocuente testimonio en los tomos dedicados al gran humanista caraqueño en los numerosos volúmenes de sus *Obras Completas*. Producto de su empeño e interés, entre muchas otras iniciativas, se constituyó a finales del año escolar 1942-1943, el Patronato Pro-Estudios de Andrés Bello en el Instituto Pedagógico de Caracas¹⁹.

Otro momento fundamental de este largo y sostenido recorrido fue la creación de la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Andrés Bello, por decreto del presidente de la República Rómulo Gallegos, el 25 de febrero de 1948. Estuvo presidida por Julio Planchart y su secretario fue Pedro Grases. Ese mismo año, al fallecer el presidente de la comisión, fue sustituido por Rafael Caldera. El proyecto no se interrumpió luego del golpe de Estado contra el presidente Gallegos. El trabajo continuó su marcha en la casa de habitación de Grases hasta que en 1952 se publicó la primera edición venezolana de las *Obras Completas de Andrés Bello*, casi 130 años después de que fuesen editadas en Chile en 1881, en el centenario de su nacimiento.

Desde que se editaron las obras completas y en los años sucesivos, la investigación sobre Andrés Bello, como ya se ha dicho, quedó establecida como un espacio académico de conocimiento especializado en las distintas áreas del saber humanístico que encierra la

¹⁸ Rafael Caldera, "Propósitos" en *Andrés Bello*, Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1946. Este comentario preliminar de Caldera está inserto como preámbulo en la primera edición de 1935 y en las ediciones de 1946, 1950 y 1965.

¹⁹ Los detalles de la propuesta, actividades y proyectos que contemplaba el Patronato están descritos por Pedro Grases, *Estudios sobre Andrés Bello*, Caracas, Seix Barral, Tomo I, pp. 2-6.

amplísima producción intelectual de quien constituye, el gran humanista de Hispanoamérica, como ha sido reconocido en el mundo entero. Al año siguiente, el 24 de octubre de 1953, se funda la Universidad Católica que lleva su nombre, primera institución universitaria de carácter privado que se establece en el país.

Dos décadas después, el 28 de noviembre de 1973, por decreto del Presidente de la República Rafael Caldera se crea La casa de Bello, institución del Estado, adscrita al Ministerio de Educación, con el objeto de realizar “...actividades inherentes a la preservación, conservación y difusión de la obra de Don Andrés Bello y de distinguidos humanistas de su época. Así como de investigación, de difusión y de asesoramiento en el campo de las ciencias humanísticas”,²⁰.

Esta institución tuvo a su cargo organizar y llevar adelante el más completo y fastuoso homenaje de reconocimiento, estudio y difusión de la variada y densa obra de Andrés Bello, la conmemoración de su bicentenario, cénit de su consagración como el gran humanista del mundo hispanoamericano. Se celebraron tres congresos internacionales preparatorios que sirvieron de antesala al Congreso Mundial que tuvo lugar en Caracas en 1981, se hizo una segunda edición de sus *Obras Completas*, en 24 tomos, precedidos cada uno de ellos por nuevos estudios realizados por reconocidos expertos de distintas partes del mundo, y se promovieron actos y eventos celebratorios en las más importantes ciudades de América Latina y de Europa²¹.

En los años sucesivos numerosos bellistas han seguido indagando y publicando estudios y reflexiones sobre el complejísimo universo intelectual de don Andrés Bello y La casa de Bello continuó siendo el epicentro de las investigaciones e iniciativas académicas encargadas de analizar y difundir el enorme impacto y la trascendencia humanística de su dilatada obra. Desde su fundación se hizo un esfuerzo especial por constituir una completa biblioteca y también quedaron bajo su custodia importantes manuscritos de su autoría, guardados celosamente por quienes tuvieron bajo su conducción esta importante institución construida en el mismo solar caraqueño donde estuvo su casa natal. Esta continuidad en el desarrollo de sus funciones se ha visto interrumpida en los años de la llamada “revolución bolivariana”.

²⁰ *Gaceta Oficial* No. 30.300, Caracas, 10 de enero de 1974.

²¹ El registro detallado de lo realizado en el bicentenario puede verse en Oscar Sambrano Urdaneta, *El Andrés Bello universal: Crónica del bicentenario de su nacimiento*, Caracas, La Casa de Bello, 1991.

La Casa de Bello en tiempos de la “revolución bolivariana”.

Son numerosos y especialmente críticos los estudios que se han realizado en torno a la impronta ideológica y partidaria que ha impuesto sobre las instituciones del Estado el proyecto político de la llamada revolución bolivariana, y fundamentalmente en todos aquellos espacios que tienen como propósito la reflexión y producción de conocimiento²².

No se trata aquí de hacer un registro pormenorizado del problema, tampoco la ocasión y el tiempo lo permiten, sólo haremos una breve síntesis de lo ocurrido con La casa de Bello, en donde, se han interrumpido y reorientado los propósitos que guiaron el desarrollo de sus actividades, desde su fundación en 1973.

Una de las primeras decisiones fue, naturalmente, cambiar todo el elenco directivo, quedando bajo la dirección de Luis Alberto Crespo, desde los años iniciales del gobierno del presidente Hugo Chávez. Se mantuvo en este cargo hasta que, en enero del 2013, fue designado embajador de Venezuela ante la UNESCO. Durante su gestión, La casa de Bello rebautizada como Casa Nacional de las Letras Andrés Bello estuvo adscrita al Consejo Nacional de la Cultura²³, como uno de sus entes descentralizados. En el 2005, al crearse el Ministerio del Poder Popular de la Cultura, pasó a depender del nuevo ministerio. Poco tiempo después, en mayo del 2008, se llevó a cabo una importante transformación en la política cultural del Estado, en tiempos del arquitecto Francisco Sexto, modificándose por decreto presidencial la denominación y objeto de todos los entes descentralizados que estaban bajo la dirección del citado ministerio. De acuerdo a lo dispuesto por el decreto:

Para el desarrollo de su objeto, la Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello promoverá las medidas que garanticen la participación protagónica y la corresponsabilidad activa del pueblo en la formulación, ejecución y control de su

²² Sobre este aspecto resulta ilustrativo el artículo de Gisela Kozak, “Revolución Bolivariana: políticas culturales en la Venezuela Socialista de Hugo Chávez (1999-2013)”, *Cuadernos de Literatura*, 19.37 (2015):38-56, doi:10.11144/Javeriana CL19-37.rbp.c.
https://www.academia.edu/13032708/Revoluci%C3%B3n_Bolivariana_pol%C3%ADticas_culturales_en_la_Venezuela_Socialista_de_Hugo_Ch%C3%A1vez_1999-2013

En el campo específico de la historia puede verse Inés Quintero, “Usos políticos de la Historia en la Venezuela de Chávez y Maduro” en *Estudios públicos* 152, primavera 2018, pp. 173-209. Allí están referidas las muy variadas reflexiones que ha suscitado este tema entre los historiadores venezolanos.
https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20190107/asocfile/20190107175741/revista_estudios_publicos_152.pdf

²³ Desde su creación en el 1973 estuvo adscrita al Ministerio de Educación, pero en 1998 pasó a ser uno de los entes descentralizados del Consejo Nacional de la Cultura.

gestión orientada a la construcción de una sociedad socialista, en aplicación del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, así como de los lineamientos, políticas y planes emanados de la Comisión Central de Planificación²⁴

De forma tal que la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, al igual que el resto de los entes descentralizados del ministerio, tienen como objeto la construcción del socialismo quedando sujetos al proyecto político del partido de gobierno. Hace dos años pasó a depender del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

Un breve recorrido por sus espacios deja ver que la presencia de Andrés Bello no ha desaparecido de un todo, están allí algunas de sus fotos, las portadas de algunos de sus libros, así como otras piezas de museo: bustos y objetos que recuerdan al personaje; en un costado de la biblioteca se encuentra el viejo fichero con sus gavetas de madera y sus tarjetas mecanografiadas pero no se corresponde con el inventario de los libros que allí se encuentran depositados, igual ocurre con la lista de los manuscritos originales de Andrés Bello. También funcionan en la misma sede el Centro Bolivariano de Informática y Telemática Andrés Bello, el Centro de actualización de contenidos educativos de la portátiles Canaima, la Escuela comunal de creación y formación literaria Víctor Valera Mora y un local de las Librerías del Sur. En la sala de la entrada puede verse un afiche que lleva la siguiente inscripción: Moral y luces toda la patria una escuela, Allí aparecen los rostros de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez, Andrés Bello y Hugo Chávez, a su lado se encuentra el cartelito que dice “Aquí no se habla mal de Chávez”.

Sigue siendo un lugar en el cual, se organizan y realizan actividades dedicadas a recordar y rendir homenaje a Andrés Bello. Este año la Semana de Bello contempla la siguiente programación: la realización de un taller titulado “Elementos de la cultura medieval de Andrés Bello”, dictador por Ricardo Chitty²⁵; varias conferencias referidas a los temas: Andrés Bello y la masonería; En defensa de Andrés Bello y Andrés Bello, maestro del Libertador; se realizará también un foro sobre la película “La planta insolente” y un homenaje especial titulado “Al Samán de Bello en solícito amor” con la participación del director de la Biblioteca Nacional, el presidente de la Fundación Casa Nacional de las

²⁴ Decreto 6102, *Gaceta Oficial* No. 38.939, 27 de mayo de 2008.

²⁵ En su perfil de Twitter se presenta como: músico y escritor, crítico literario y crítico de artes plásticas, pensador y licenciado en letras.

Letras Andrés Bello, el presidente de la Fundación Misión Árbol y la presencia de los de colectivos literarios “Oficio puro” y “La otra orilla” entre otros.

Aparece publicitado en una de las carteleras de la Planta Baja la edición de una revista digital que lleva por nombre *La Comuna de Bello*, el lanzamiento de la revista se llevó a cabo en noviembre del 2013, como parte de las actividades conmemorativas de los 232 años del nacimiento de Bello. Entre las actividades que se realizaron ese año, durante la Semana de Bello, estuvo la invitación que se le hiciera al Ministro del poder popular para las comunas y movimientos sociales para que dictase una conferencia en el Salón Rojo de la Fundación, el título de la conferencia fue “Bello y la Comuna”. Otra de los actos centrales fue la celebración de un evento denominado “Golpes literarios”, con la participación de los niños de la Asociación de Boxeo del Distrito Federal, para la ocasión se instaló un ring de boxeo en el patio central y entre cada asalto se hizo la lectura de algunos poemas.

La dirección electrónica del portal oficial de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello tiene el particularísimo nombre de www.gurumango.com.ve. allí está anunciado un libro digital escrito por Carmen Brito Arocha referido a la vida del ilustre caraqueño: el título de la obra es *Andrés Bello se lo llevó la revolución*. Un título que sintetiza la orientación y resultados en la conducción de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, durante estas dos últimas décadas. Por suerte, la investigación y reflexión sobre el valiosísimo legado intelectual de Andrés Bello cuenta con otros espacios dentro y fuera de Venezuela y el bello es hoy una fuente inagotable de posibilidades que continúa abierta a nuevas lecturas e interpretaciones.

No me queda sino darle mis más expresivas gracias al rector José Virtuoso y demás autoridades académicas de la Universidad Católica Andrés Bello, y a todos los aquí presentes por haberme permitido el inmenso privilegio de compartir este sentido recorrido por lo que fue la accidentada apropiación del valiosísimo legado intelectual de Andrés Bello por parte de los venezolanos. Hoy, cuando se cumplen 238 años de su nacimiento, sigue siendo un enorme compromiso continuar reflexionando e investigando sobre su presencia entre nosotros. Que así siga siendo en los años por venir Muchas gracias.